

toda criança le habló que fuese muy bien venido, que a su casa venia; y el Capitan le dio las gracias por tan buen rrescibimiento, y assi poco a poco entramos en un gran patio de muy gran circuito, en el qual avia unos aposentos y palacios rreales donde podian caber pasados de doscientos mill hombres, aposentos muy grandes, en donde en una parte dellos se aposentaron el dicho Capitan y su gente: y aqui nos dieron mucha comida de aves, y pan, y mayz; tanto, que bastantemente se proveyo el exercito. Y Motecsuma se dio por vasallo del enperador, por ante escrivano, y se asento asi, que le serviria en todo como a su Señor. Y dixo que fuesen muy bien benidos, que a su casa venian, y que de sus antepasados tenian y sabian, por lo que les avian dicho, que de donde salia el sol auia de venir una gente baruada y armados; que no les diesen guerra, porque avian de ser Señores de la tierra. Teniannos por honbres ynmortales y llamavannos teueles, que quiere dezir dioses, y con estas palabras y otras que callo, este gran Señor se fue a otros palacios y aposentos suyos, los quales eran de gran circuito a la rredonda y cercados de agua. Estos palacios eran como digo, grandes, y cosa muy de ver, y dentro muchos aposentos, camaras y rrecamaras, palacios, salas muy buenas. Avia camas cercadas, con sus colchones hechos de mantas grandes, y almohadas de quero, de lana de arboles, y sus colchas buenas, y pellones blancas admirables, y muy mejores asientos de palo hechos muy de ver, y sus estéras buenas. Su servicio era grande, como de gran Principe y Señor. Este Señor se deleytava en lavarse a la mañana y noche; digo, a la tarde. Su rropa nadie la tomava en las manos, sino con otras mantas la enboluian en otras, y eran llevadas con mucha rreverencia y veneracion. Al tiempo de lavar venia un Señor con cantaros de agua, que le echaua encima, y luego tomava agua en la boca y metia los dedos, y se los fregava; y luego estaua otro con unas tovañas grandes, muy delgadas, que le hechaua encima de sus brazos y muslos, y se alimpiava con mucha autoridad y las tomava sin ninguno de aquellos mirarle a la cara, el qual luego se entraua en su sala, donde estaua en la frontera de aquesta sala y a un lado dél estaua un Señor, y en la otra un su governador que governava la republica: con estos hablava. Asimismo, en la dicha sala estauan sentados de una parte y otra muy muchos grandes Señores, ninguno de los quales le osava mirar la cara: todos sus ojos baxos, con muy gran silencio. Era aqueste rrey y Señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeça grande y las narizes algo rretornadas, crespo, asas astuto, sagaz y prudente, sabio, sperto, aspero, en el hablar muy determinado. A qualquiera de los soldados o otro qualquiera que fuese, qualquiera de los soldados que hablaua alto y le dava pena, le mandava luego que se saliese y fuese de alli. Tenia mucha quenta con los que le onrraban y le quitavan la gorra y hazian rreverencia, a los quales dava presentes y joyas, y comida a su manera. Su manera de servicio era muy grande, como principe muy poderoso, el qual, aunque estaua preso y detenido en una sala, syempre le trayan de comer manjares diversos, a su modo, y lo que él comia era poco y caliente en sus braseros de carbon. Henchian toda la sala en rrengleras de diversas aues, asi cozidas como asadas y guisadas de otras diversas maneras; enpanadas muy grandes, de aues, gallos y gallinas, y esto en cantidad; codornizes, palomas, e otras aues de bolateria. Otro si: le trayan pescados de rrio y de la mar, de todas especies; asi muchas maneras de frutas, asi de las que se criavan alla cerca de la mar, como de aca de tierra fria. La manera que trayan de pan era de muchas maneras, amasado y muy sabroso, que no se hechava menos el pan de Castilla. Su servicio era en platos y xicaras muy limpias. No se servia en plata ni oro por estar como estava, detenido, que de creer es que devia tener gran baxilla de plata y de oro: porque yo, andando despues en la guerra, abollé platos de oro de follajes, cosa muy de ver; y digo esto que lo vi por mis ojos, porque tuve cargo de velarle muchos dias. Contar otras grandezas que aqueste principe tenia, seria nunca acabar.

Diego de Ordas con otros capitanes subidos en las azoteas altas viendo esta ciudad tan grande y tan fortissima, porque cada casa era una fortaleza, todas de puentes leuadizas, llena aquella gran laguna de canoas y gentes que ponía espanto, el qual peligro visto, dixerón al dicho Capitan que convenia mucho que este rrey y gran Señor ya dicho, estoviese rretraido alli en un aposento grande, donde estauan los Españoles. El Capitan rrespondio que no le parecia bien a él, especialmente aviendose dado por vasallo de su Magestad: y por esto fue rrequerido de los dichos Capitanes y Señores muchas vezes, y no lo quiso hazer. Luego otro dia vino una carta de Escalante, teniente que quedava en la vera Cruz donde se auia hecho una villa, la qual nueva venia en posta, donde dezía que los yndios le auian dado guerra y le auian muerto un hombre. Lo qual visto y oydo por el Capitan, dixo a los capitanes que fuesen con él y otros soldados a los palacios donde estaua Motecsuma, el qual bien aconpañado de sus soldados y cercado de sus capitanes entró donde estaua Motecsuma, y con todo acatamiento rrogo el dicho Capitan a Motecsuma se fuese con él donde él estaua aposentado con sus Españoles, porque no rrescribiria ningun mal tratamiento. El qual se desculpó y rrespondio con mucha desenbultura y animo, diciendo que no tenia por que llevarle a manera de preso, pues que él les auia hecho tan buen rrescibimiento y él se avia dado por vasallo del rrey. Entonces el Capitan le dixo: conviene que vays con nosotros, porque aveys dado guerra y mandadola dar alla en la mar a los xpianos. que dexé en el puerto. Y el dicho Motezuma le rrespondio rrigida y asperamente, diciendo que él nunca tal avia mandado; y para que veays que aquesto que digo es verdad, yo quiero enviar ciertos Capitanes de los mios, por ellos, para que los traygan presos. Entonces el dicho Capitan dixo: pues tambien quiero enbiar con ellos otros tres de mis soldados; y luego alli los nombró, que fueron: Andres de tapia, y yo, y otro que se llamava valdelamar. Y asi otro dia por la mañana nos partimos con los enbaxadores de Motecsuma, y en el camino hasta llegar adonde estava aquel Señor que auia dado la guerra auia ochenta leguas poco mas o menos, donde vimos y pasamos por grandes pueblos y provincias llenas de muchas gentes; y llegados al dicho pueblo se prendio aquel Señor que dio la guerra, el qual fue traído a Mexico, y por su delito, muerto. E luego el Capitan mandó a Motecsuma se fuese con él a sus aposentos, y hasi lo hizo, el qual se prendio por temor grande que los Españoles le tuvieron, y sin prision ninguna lo pusieron en unos aposentos donde él se andava suelto.

6.^a JORNADA.

Estando las cosas en este estado con mucho sosiego, quitados de contienda y rrebato, sucedio que Narvaez, persona noble, llegó al puerto con bien ochocientos hombres poco mas o menos, enviado de Cuba por el adelantado Don Diego Velasques por Capitan de toda la dicha gente, en la qual armada venian muchos cavalleros hijosdalgos, Señores de yndios, que en la ysla de cuba tenian muy buenos rrepartimientos; y otros que tambien vinieron de Santo domingo trayan muy buena artilleria, scopeteros y ballesteros, y muy bien armados. Deziase que venian entre ellos ciento de cavallo, los quales estaban aposentados en aquel gran pueblo de cenpual, ya dicho, donde se les hazia todo buen tratamiento aposentados en un patio cercado todo de ques, Iglesias de los yndios. Y como eran muchos, y tanta gente de cavallo, y tanta de artilleria y municion, el Capitan Narvaez y los suyos tuvieron en poco al Capitan hernando Cortes y a los que con él estaban; y asi mofando, menospreciandolo, se le soltavan algunas palabras contra el dicho Cortes y los suyos, dando a entender que los avian de maltratar y ser todos sus criados. Lo qual sabido por el Capitan Cortes y los suyos les dieron ocasion a que contra ellos se indignasen, y con mucha razon, porque como

fuesen los primeros que viesesen entrado en la tierra y apaziguado tan gran rreyno y Señorío, tenían por cierto que todos auian de ser Señores de vasallos, y muy onrrados. Visto por el Capitan hernando la grauedad deste negocio, platicolo con sus capitanes y mayores, y determinó de yr él en persona en la dicha demanda con la mitad del exercito, que eran trezientos hombres, y llevó ciento y cinquenta onbres que todos los mas dellos eramos los mas enpero ysleños y vsados al trabajo, y solo el Capitan yva a cauallo. Partimos, pues, de Mexico, armados todos con unas armas de algodón. Armados llevavamos unas picas largas, tostadas, que avia soldado que pasava una pared de adobes, de parte a parte, caminando desta manera las armas a questas, sin bastimento ninguno, todos a pie sin temor ni miedo, con valiente Capitan y soldados muy determinados a morir por la libertad. El Capitan algunas vezes nos hazia unas platicas muy buenas, dandonos a entender que cada uno de nosotros avia de ser Conde o duque y Señores de ditados, y con aquesto de corderos nos tornava leones, y yvamos sin temor ny miedo ninguno a un tan grande exercito.

Narvaez, Capitan del Adelantado don diego velasques, supo cómo Cortes venia con poca gente, y así, no podia creer sino que se le venia a dar. Y él estava metido en el dicho patio con su artilleria, y solamente avia en el patio una puerta por donde avian de entrar, y en ella estava puesta toda la artilleria. Por manera que caminando poco a poco el dicho Cortes con su gente, llegamos a media noche con mucho silencio y animo alla, en donde se trató que así como los contrarios pusiesen fuego, nos abaxasemos todos de presto en el suelo y arremetiesemos a la artilleria, porque eya tomada, todo el campo era ganado. En el camino antes que llegasemos estaua puesta una espia, que se llamava Carrasco, el qual era tan ligero, que el dicho capitan hernando Cortes, a cavallo, no le pudo alcanzar, y llegó a su exercito dando voces: ¡alarma, alarma! las quales oydas por los del exercito, todos turvados no se davan manos. Llegamos, pues, a la puerta donde estaua el artilleria, y antes que pusiesen fuego todos nos hechamos en el suelo; y como el artilleria estava un poco alta no pudo herir a ninguno, si no fue a uno que se descuidó en abaxarse al tirar de los tiros, al qual llevó un tiro; y lo otro porque tuvieron descuido los contrarios en no tapar los tiros y auia seles mojado la polvora, porque aquella noche avia llovisnado un poco. Y asy, de rrepente, con mucha presteza, ynpetu y animo, fuimos Señores del artilleria, la qual se puso en cobro y con guarda. Los demas soldados, andando por el patio, a los que topauan, con las picas los derrybavan del cauallo y se davan. Fue el hecho tan grande, que quando amanecio, todos los mas estauan rrendidos; pero el Capitan Narvaez, como Capitan valeroso, se defendia muy brauamente con un montante en la mano: y diziendole los soldados que se diese no queria, hasta que llegó uno y con la pica lo derribó y le sacó un ojo. Por manera que llegó hernando Cortes, al qual se dio luego. Con ser aqueste fecho tan atrevido y brauo plugo a dios nro. Señor que no murieron ninguno, y así fue preso el Capitan Narvaez, y le hecharon unos grillós y lo pusieron a rrecaudo. Y luego algunos de a cauallo que se avian rretirado y todos los mas nobles del exercito de narvaes se rrindieron al capitan hernando Cortes, el qual los rrescibio con mucha alegría y plazer, y todos nos holgamos porque nos conociamos, a los quales el capitan dio noticia de la gran ciudad de Mexico y sus ciudades. Estando nosotros en aqueste plazer y rregozijo, botello, de puerto de plata, montañes y hijodalgo, llamó y se llegó al Capitan Cortes y le dixo estas palabras: Señor, no os detengais mucho, porque sabed que don Pedro de alvarado, vuestro Capitan que dexastes en la ciudad de Mexico está en muy grande peligro, porque le an dado gran guerra y le an muerto un hombre, y le entran con escalas; por manera que os conviene dar priesa. Todos se espantaron, como aqueste lo sabia y deziase que tenia familiar.

7.^a JORNADA.

Visto por Motecsuma, Señor y rrey de la tierra, la rrepentina partida del Capitan hernando Cortes para el puerto, dizen que mandó dar guerra a don pedro de alvarado, el qual quedava por Capitan con ciento y cinquenta hombres. Estando como estava, detenido, y lo tenia a cargo don pedro de alvarado, dezian algunos que él no lo mandó, sino que los suyos le quisieron sacar de la prision; y el combate que tuvo don Pedro de alvarado fue muy grande, porque como avia vatizinado botello, le entrava ya con las escalas. Por manera que Motecsuma, como astuto y sagaz, bio o supo en breue la victoria que el Capitan Cortes avia avido contra su contrario, y así dexaron el combate y cesaron de no dar guerra. Y en este entretanto, el Capitan con un exercito y otro caminó para Mexico, de mas de ciento de a cavallo, y con mucha artilleria, y escopeteria y ballesteria, y así con mucho concierto llegamos a vista de Mexico. Es de saber que como hernando Cortes y los pocos soldados que avia llevado avian acabado y hecho una hazaña y obra tan grande, mas que de rromanos, yvan todos muy soberuios, no atribuyendo a dios gracias por quien a ellos se les auia dado tan gran onrra, de una tan grande victoria y beneficio; y así por esto, como por lo que su divina magestad bien sabe, cuyos secretos son profundissimos, en tanto grado que la capacidad humana no los puede bien penetrar y conprehender, su magestad nos castigó muy severamente, aunque del todo no nos quiso perder, como se vera en lo que se sigue.

Ya que queriamos entrar en Mexico con aquesta pujança, se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles, y viendo la ciudad tan fortissima y puesta en agua, dixerón al Capitan: Señor, quedaos aquí en tlacuba, o cuyoacan, o en tescuco, y enbia por don pedro de alvarado y motecsuma, señor de la tierra, porque estando en aquestos llanos y tierra firme, si se quisieren alzar los yndios mejor nos defenderiamos que no metidos en el alaguna. El qual consejo fue muy bueno y muy acertado; mas enpero el Capitan hernando Cortes con demasiado animo nunca jamas lo quiso aceptar, sino que avia de entrar. Y luego por la mañana partidos de tlacuba començamos a entrar por la calçada de la laguna, con mucho concierto, tirando muchos tiros y escopetas, corriendo los caualllos, y haziendo mucho estruendo y alegría. El Capitan fue aposentado en sus aposentos, donde tambien todos fueron aposentados, y de ay a poco tiempo todo nuestro gozo se convirtio en luto o llanto.

Dos dias se pasaron en aquestos rregocijos e plazer. Acontecio que el Capitan escrivio a Escalante, su teniente que estaua en la vera ✕, con un hombre de la mar que se llamaba anton del rrio, el qual se ponía en la uera crus en tres dias, a pie. Saliendo, pues, aqueste correo por los patios para hazer su mensaje y camino, halló y vio que con grandissimo sosiego y silencio, los naturales de la ciudad estauan quitando las puentes y ahondando las aseQUIAS; el qual, sospechando lo que podria ser, se maravilló y no quiso pasar adelante, sino turbado dio una carrera y metiose en los patios, adonde contó y dixo lo que avia visto. Y luego en continente fue tanta la multitud de gente muy bien armada con sus armas que acudio a los patios donde nosotros estavamos, que nos pusieron muy grande alboroto y espanto, dando muy cruda y brava guerra; mas enpero el Capitan hernando Cortes, magnanimo, despues de aver dado orden para rresistir tan gran canalla de yndios, se defendia y nos defendimos muy valerosamente. Y es de saber que avia unos patios grandes, todos enpedrados, y parte de calles que no avia calçada de agua, y por aqui podian correr los cavallos y hazer guerra y no por otra parte ninguna, porque todo lo demas era calçadas de agua, en donde pasaron quinze dias poco mas o menos de guerra cruel y brauosa, que así